



La muerte está en el primer plano de los diálogos

## **El modo en que hablan las personas de su duelo en medio del camposanto**

Hablar sobre la muerte con alguien que escuche: Esto lo pueden hacer los afligidos en el banco del camposanto en la ciudad de Schwerte – también en la época del corona-virus bajo determinadas medidas de seguridad. Allí está Elisabeth Wächter. No sólo por este cargo la citada señora de 68 años tiene una forma personal de mirar la muerte.

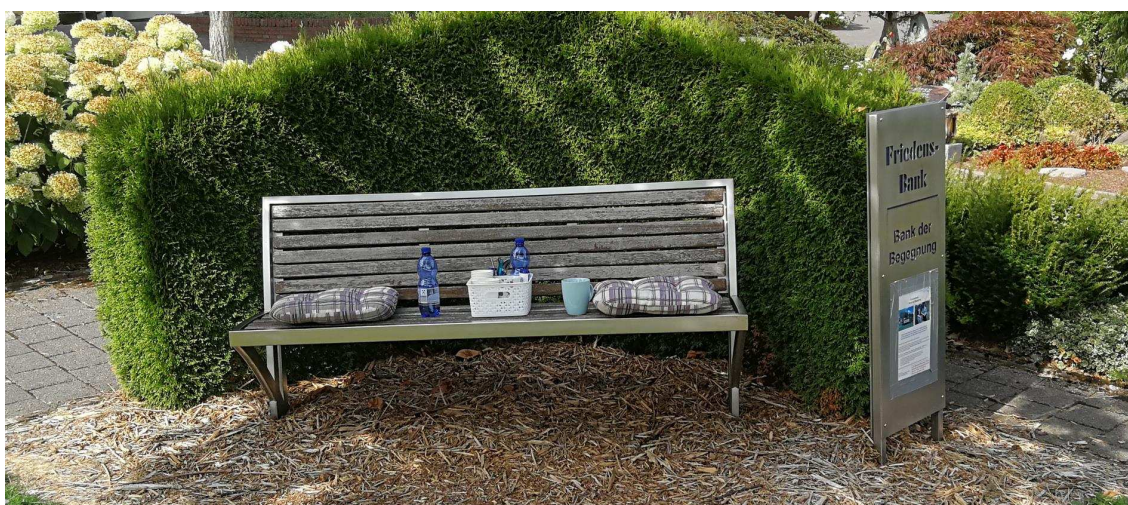
**Melanie Ploch, Schwerte 18.04.2020**

Algunos riegan las flores, otros las implantan por primera vez. Otros rezan una breve oración. Éstas son escenas propias de todo camposanto – del mismo modo sucede también en el cementerio católico de la Parroquia de Santa María de Schwerte un jueves a media tarde. En un banco cercano a la capilla se sienta Elisabeth Wächter. No se sienta por casualidad aquí; se la puede reconocer por el cojín vacío que hay a su lado así como por la cafetera y la botella de agua mineral. Se sienta aquí para escuchar a aquellos que están afligidos. A aquellos que están solos. Y también a aquellos, que sencillamente necesitan hablar con alguien. Wächter se compromete desinteresadamente a esto en el llamado banco del camposanto.

Desde 2015, dos veces por semana se ofrece la posibilidad de dialogar reservadamente. Esto también es posible durante la crisis del corona-virus, porque las personas están al aire libre y la distancia mínima de dos metros se puede respetar. Una persona de contacto de un equipo de once miembros está preparada para hablar con los visitantes de lo que les preocupa. Puede ser del duelo, pero no tiene que ser necesariamente, aclara Alfons Gruner, que fundó el proyecto con la

entonces referente parroquial Irmgard Paul. “Si alguien quisiera hablar de soledad, sobre el vecindario o los acontecimientos futbolísticos del último fin de semana, también es posible.”

De ahí la denominación para este proyecto: “banco del camposanto – banco del encuentro”. El duelo no se nombra de forma totalmente consciente. “El camposanto no es sólo el lugar del ayer, sino también un lugar en el que se trata del aquí y ahora y del mañana”, aclara Gruner. Los voluntarios quisieran realizar una aportación para devolver a las personas un poco de paz interior.



### **No sólo trabaja en el banco del camposanto**

Elisabeth Wächter participa desde 2016. Una vez al mes, en el cementerio, está abierta a escuchar a todos los que buscan diálogo. Ella vive en Unna, que dista 20 Km, pero cuenta que ya hace mucho tiempo tiene contacto con la Parroquia de St. Marien de Schwerte. En primer lugar tomó parte en un curso de formación del equipo del banco del camposanto. Todo esto no lo hizo por casualidad. Desde 2015 está jubilada y trabaja semanalmente como voluntaria en una unidad de paliativos. También allí está continuamente presente el tema de la muerte. Wächter lleva la comida a los pacientes, charla con ellos, guarda silencio con ellos, los lleva a pasear en la silla de ruedas o visita con ellos la capilla del hospital. Por todo esto los familiares de los pacientes le están agradecidos, según cuenta ella.

En un cementerio de Schwerte, las personas pueden hablar con voluntarios de su duelo en el banco del camposanto. En este banco se puede hablar de diferentes temas, estando en primer lugar la muerte y el duelo. No hay ningún otro lugar que confronte tanto con este tema como el cementerio. Situar el banco del camposanto aquí fue una decisión consciente, dice Alfons Gruner:

“Muchas personas están en el cementerio en diálogo interior – con la tumba, con los recuerdos que tienen. Quizás quisieran compartirlos.”

Wächter considera importante situar de nuevo en el centro de la sociedad los temas de la muerte y del duelo. Ella misma cuando niña experimentó como sus abuelos fueron amortajados en casa. “Para mí era natural ir por la noche a darles las buenas noches.” Ella piensa que deben cesar los temores del contacto con la muerte. “Verdaderamente todo el mundo sabe que se tiene que morir”. Durante muchos años esta pedagoga terapéutica dirigió una institución para formación, educación y cuidado de niños por medio de especialistas. También allí encontró repetido el tema de la muerte. “Por ejemplo, morían madres de niños. También la abuela o el abuelo. El tema estaba presente en los niños también cuando moría un animal de compañía.” Ya entonces los familiares se dirigían a ella, que pasaba horas y horas comiendo con ellos. “Yo sentía que podía hacer el bien.” Este es el motivo por el que decidió trabajar en estos dos voluntariados: en el banco del camposanto y en la unidad de paliativos.

### **A veces faltan los visitantes**

No siempre alguien encuentra su camino en el banco del camposanto.

Especialmente en los meses invernales viene alguien más rara vez. Por eso Wächter, Gruner y los otros voluntarios también abordan a personas en una marcha por el cementerio. De forma irrelevante comienza la mayor parte de las veces lo que con el tiempo pueda resultar un diálogo más largo, dice Wächter. Esta experiencia también la ha hecho ya Gruner, el cual recuerda a un hombre que hacia tiempo atravesaba el cementerio. Lo abordó, pero no quiso sentarse en el banco del camposanto. A pesar de eso tuvieron una conversación. “Pasados diez minutos fluyeron las lágrimas. Al cabo de veinte minutos había contado la mitad de su vida.”

### **Duelo: ¿Qué ayuda y que hace bien?**

Las personas, que han perdido a un familiar sufren un profundo duelo y desesperación. ¿Cómo experimentan estas personas el duelo? Y ¿cómo se sitúan de nuevo en la vida? ¿Qué ayudas hay? Un dossier, que se puede ver en [www.katholisch.de](http://www.katholisch.de) responde a estas y a otras preguntas.

El banco del camposanto quisiera crear en primer lugar la conciencia “de que hay alguien que ofrece una forma de acompañamiento y de asistencia espiritual,” aclara Gruner. La tarea de los voluntarios es, al principio, sondear por qué las

personas vienen a este banco. Después se trata de escuchar activamente y de preguntar. Elisabeth Wächter ve sobre todo una ventaja: “Aquí está alguien, que sencillamente escucha y con el que se puede hablar de los temas muerte y duelo.” Con frecuencia los afligidos encuentran poca comprensión en los allegados cuando ya ha pasado bastante tiempo de la pérdida.

Lo que, según Gruner, el banco del camposanto no quiere ser es una oferta para conversaciones a largo plazo. Si bien se podría buscar el diálogo más a menudo, pues los voluntarios están formados, pero no son acompañantes de duelo. Para esto tienen siempre una carpeta con posibles personas de contacto. Los voluntarios se abstienen lo mismo de consejos concretos. Sugerencias son posibles, pero tienen que ser calificadas como tales. Si se toman en consideración o no, eso lo decide el propio interlocutor.

Elisabeth Wächter cree que ella puede mantener la necesaria distancia. Más difícil es esto en la unidad de paliativos. Ella tiene su propio modo de asimilarlo: “Me ayuda andar o un pequeño rodeo hacia casa.” Lo que ha aprendido en sus dos voluntariados es “otra forma de gratitud”. Esta señora de sesenta y ocho años considera como un deber el ayudar a las personas. “Me va bien. Estoy sana. Recibo todos los meses mi pensión. Esto es un lujo. Pienso que tengo que devolver algo.”

Y algo ha observado sobre todo en su voluntariado en la unidad de paliativos: “Pienso que cada persona muere como lo desea.” Esto lo he vivido en varias situaciones. Cuenta de una mujer que estaba muriéndose. Toda la noche la acompañó su hija. Por la mañana fue brevemente al baño. Cuando regresó su madre había fallecido. “Quiso estar sola consigo misma. Así lo creo.”

Melanie Ploch

[www.katholisch.de](http://www.katholisch.de)